

LADRONES DE CAMPANAS EN FERROL

DELINCUENCIA Dos iglesias, la primera en una parroquia de la ciudad y la segunda en Neda, se han quedado sin sus piezas de bronce

Los ladrones se han fijado en las campanas de la comarca de Ferrolterra. En los últimos días, dos iglesias de la zona se han quedado sin sus, en ambos casos, emblemáticas y pesadas piezas de bronce, lo que ha hecho saltar las alarmas entre vecinos y autoridades.

El primer capítulo tuvo lugar el pasado viernes, cuando vecinos de la parroquia ferrolana de Covas denunciaron ante la Policía Local el robo de una gran campana ubicada en la iglesia del cementerio. Fue el propio encargado del recinto el que dio la voz de alarma cuando se dirigía a realizar sus habituales labores de mantenimiento. Durante el robo, los autores de los hechos rompieron también una lápida del camposanto.

Según han relatado desde la asociación de vecinos de Covas, el peso de la pieza podría rondar los 300 kilos. Aunque no se utilizaba porque la propia iglesia carece de uso, entre los ciudadanos ha calado un profundo malestar por la desaparición de algo que, aseguran, forma parte del patrimonio local.

Más problemas

Pero no se ha quedado ahí el problema. Ayer fueron los residentes en la parroquia de Viladonelle, en el municipio de Neda, los que también echaron en falta las campanas que, hasta ahora, lucían en su iglesia. También de bronce y con unos cien kilos de peso cada una, corrieron la misma suerte que la de Covas. Las fechas, además, coinciden, ya que el párroco de la zona, Juan Antonio Sanesteban, relató ayer que los hechos «tuvieron lugar, seguramente, a finales de la semana pasada». Fue el domingo cuando el propio sacerdote se personó en el cuartel de la Guardia Civil de Fene para presentar la pertinente denuncia por la desaparición. Reconoce, sin embargo, «que va a ser difícil poder recuperarlas».

Se sospecha que, en ambos casos, el destino final del patrimonio eclesiástico es que acabe vendido como chatarra después de haber sido convenientemente troceado. Por este motivo, tanto desde Covas como desde Neda se apela a la colaboración ciudadana y se solicita que, en el caso de que alguien observe este tipo de negocio fraudulento, ponga sobre aviso a las autoridades.

El párroco de Neda, Juan Antonio Sanesteban, lamentaba ayer la situación. Aseguró: «Ha causado mucha indignación entre los vecinos, porque estamos hablando de un templo del siglo XVII y de sus campanas originales, con un valor económico de unos 20.000 euros en conjunto pero que, en el sentir colectivo, aquí suponen muchísimo más